

Laura Restrepo, la creación de un mundo novelístico

Resumen

Se examina la obra novelística de Laura Restrepo, desde su inicio en *La isla de la pasión* hasta su última obra, *Delirio*. Se toman en cuenta conceptos emanados de la crítica y la teoría feminista, como patriarcado, la exclusión social, la mujer objeto, el pacto con la madre, la ausencia del padre.

Palabras clave: Literatura colombiana, novelística, crítica literaria feminista, Laura Restrepo

Abstract

The novels written by Laura Restrepo are examined, starting with *The Island of Passion* to her latest work, *Delirium*. Concepts emanating from feminist criticism and theory, such as patriarchy, social exclusion, woman as object, the pact with the mother, the father's absence, are taken into account.

Key words: Colombian literature, novel, feminist literary criticism, Laura Restrepo



Laura Restrepo (nacida en Bogotá en 1950) se ha perfilado paso a paso como una gran escritora que recoge lo mejor de la tradición novelística, tanto femenina como masculina, en el país. Su trabajo literario, investigativo y periodístico ha ido avanzando y profundizándose, ubicándola como un valor en las letras y el panorama cultural colombiano. Escritora amplia y compleja, ha incursionado en múltiples géneros y formas de escritura, desde la crítica literaria hasta la literatura infantil, pasando por la crónica y la novela.

Nuestra autora pertenece a esa generación de medio siglo en Colombia... los jóvenes y las jóvenes de la década de los 60/70. Generación de múltiples intereses, compromisos, rupturas y aportes, a la que, desde el punto de vista literario, Orlando Mejía Rivera, ha denominado *la generación mutante*.¹

Con su libro *Historia de una traición*, reeditado por Norma bajo el nombre *Historia de un entusiasmo*, se suma a otras mujeres como Rocío Vélez de Piedrahita, Vera Grave, Patricia Lara, Constanza Ardila... que están dejando oír la evaluación y la opinión femenina sobre la guerra y que están mostrando el rostro de mujeres implicadas en los procesos de la guerra y la paz.

Su acercamiento a la narrativa de ficción se inicia en 1989, cuando a partir de la investigación sobre una leyenda histórica mejicana, publica su primer trabajo novelístico: *La isla de la pasión*. Después de esta publicación, traslada definitivamente sus intereses y sus escenarios a la geografía política, espiritual y simbólica colombiana, e inicia la construcción de un universo narrativo cada vez más complejo, cada vez

Artículo resultado de investigación, revisado por pares académicos, abril 2005, aprobado junio 2005.

¹Orlando Mejía Rivera. *La generación mutante, nuevos narradores colombianos*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2002.

más profundo e igualmente, cada vez más *femenino*.

Laura Restrepo lleva a sus lectores de la mano de su *pluma encantada* por diversos mundos, problemáticas y relaciones colombianas... haciéndole gustar y descubrir tradiciones, momentos, sueños, encantos, retos y utopías de esta cultura nuestra, olvidada en otros corredores distintos a los literarios o artísticos.

En 1993 publica *Leopardo al sol*, novela muy bien recibida por la crítica, especialmente la crítica extranjera, porque debemos reconocer que en nuestro país la narrativa de esta autora no ha recibido aún la atención que merece. En esta obra, la narradora se acerca con respeto, profundidad y fascinación al mundo guajiro... ese mundo de tradiciones milenarias, implacables e inamovibles, ese mundo de fidelidades a ultranza y de violencias tormentosas. Esta novela nos regala una visión de un universo que casi siempre nos es muy desconocido al resto de los colombianos/as.

A través de personajes como los primos Barragán y Monsalve, asistimos a un momento clave de nuestra historia: aquel que de una manera u otra vuelve a interesar a nuestros novelistas más recientes. Ese momento en el que se destruye un orden, en el que una tradición se hace pedazos, en el que surgen rutas nuevas todavía muy oscuras y la moral queda pendiente de hilos rotos. Momento que coincide en nuestro país con la penetración del narcotráfico y su *modo de vida*, en todos los estratos de la sociedad.

Las familias unidas no sólo por los lazos de sangre, sino por la opción de vivir en comunidad de ideas, cotidianidad y sentimientos son las fieles guardianas de leyes ancestrales:

Salvo que los niños Monsalve eran verdes y los Barraganes amarillos no había diferencia entre ellos. Al padre y al tío les decían papá, a la madre y a la tía les decían mamá, a cualquier anciano le decían abuelo, y los adultos, sin hacer distingos entre nietos, hijos o sobrinos, los criaron a todos revueltos, por docenas, en montonera, a punta de voluntad, higos y yuyos secos...²

Al iniciarse el relato, esa unidad se rompe, y una

vez rota, ya no se puede recomponer más, es la maldición de la sangre, la maldición guajira, en algunas cosas similar a la maldición gitana:

Entre nosotros la sangre se paga con sangre. Los Monsalve vengarán a su muerto, tú pagarás con tu vida, tus hermanos los Barraganes harán lo propio y la cadena no parará hasta el fin de los tiempos -rabia el anciano encarnizado, fanático, decidido a no ceder antes las súplicas... Esta es una tierra sin Dios ni evangelios, aquí sólo valen lo que dijeron los ancestros... Nuestra única ley es la que escribe el viento en la arena y nuestra única justicia es la que se cobra con la propia mano...».³

Parece que sobre estas tradiciones de venganzas mutuas *-hasta el fin de los tiempos-* se escribió la historia entera de Colombia.

La novela nos muestra entonces cómo, a partir de este primer crimen, Caín que mata a Abel, el mundo se derrumba y surgen nuevas leyes, nuevos juegos, nuevas posibilidades y patrones de conducta alternos y radicalmente distintos. Rueda el oro, el dinero, el desierto se convierte en ciudad, la costa se une con el centro... y el poder, el ansia de poder, de dominio, de venganza... se instaura en el corazón de las viejas tradiciones y familias.

No sólo se derriba un sueño de hermanos y una vida apacible, conjuntamente con esta ruina, se cae hecho pedazos el mundo *patriarcal*... Los acontecimientos que señalan la huida de Alina Jericó, la muerte de Mani Monsalve, y el nacimiento de ese hijo que no tiene la piel de sus hermanos/tíos, sino de sus primos... ese hijo que, fruto del amor, debe cambiar el apellido para cortar la infinita cadena de venganzas... ese hijo que nace en territorio *neutral y moderno: un avión*... Todos esos acontecimientos nos anuncian precisamente el fin de un universo y el surgimiento de otro. Sin embargo la desesperanza se instaura, porque ese nuevo universo debe nacer en el exilio y porque el futuro no se percibe muy claro.

Un escenario muy distinto es el que se dibuja y perfila en su siguiente novela: *Dulce compañía*, que recibió los premios Sor Juana Inés de la Cruz y Prix France Cultura. En esta obra, Restrepo logra combinar magistralmente tradiciones y contrarios de este país

²Laura Restrepo. *Leopardo al sol*. Bogotá: Norma (Tercera Edición), 2000.

³Laura Restrepo. *Dulce compañía*. Bogotá: Norma (Segunda Edición), 1999.

real maravilloso en el que habitamos y que nos habita. La novela en su aparente simplicidad articula varios mundos: la vida desorganizada y sola de una reportera de una revista *light*; las angustias, dolores y privaciones de un barrio popular/marginado en Bogotá, y el mundo maravilloso y fantástico de los ángeles protectores y las adivinaciones del futuro, propio tanto de la pre como de la postmodernidad.

El relato se instala en un universo donde se confunden fantasía y realidad, ángeles y demonios, sueños/deseos y proyectos... Se trata de un mundo en el que todo cabe y en el que todo es posible: la ingenuidad, la estupidez, la dulzura y ternura, la violencia y manipulación. La vida del barrio *Galilea*, con sus luces y sombras, su escasez y búsqueda, su religiosidad... desfila por las manos de la reportera y por las páginas de la novela.

El lector / la lectora son llevados, a través de una trama más o menos alucinada y extraordinaria, a las reflexiones sobre el bien y el mal, que llegan en los cuadernos escritos o dictados por *el ángel* o por Manuel. Igualmente son invitados/as a repensar, reubicar, revisar toda la tradición religiosa instaurada en la cultura popular: nacimiento predestinado, virgen madre, mesías, crucifijo/crucifija, tradiciones de purezas o impurezas...

Pero en medio de todo este caótico mundo de los milagros, apariciones y fantasías... se teje la vida del barrio, de la migración, de la cárcel... todo ello con sus dolores y sus angustias. Se construye con mucha claridad el destino de abandono y orfandad de las mujeres y los niños en esta sociedad no sólo patriarcal, sino impune:

El padre de mi hijo fue sólo una sombra, me dijo. Salió una noche de la oscuridad sin cara ni nombre, me tumbó al suelo y después se volvió humo... No me tuvo mucho tiempo, sólo el necesario para hacerme un hijo. Yo acababa de cumplir trece y el padre mío me tenía arreglado el matrimonio con un hombre rico, ya mayor que era dueño de un camión. Por eso al padre mío, la noticia no le gustó nada.

Primero quiso que no tuviera el niño y me llevó donde una mujer que me dio de beber aguas amargas y me chuzó por dentro con agujas de tejer... pero mi niño no quiso salir, y siguió creciendo sin hacerle caso a la ira tremenda y a las malas amenazas que profería el padre mío...

Me secaron la leche del pecho y ya se llegó la hora de entregarme a ese señor. Pero el daño estaba hecho y él, aunque viejo, se iba a dar cuenta, porque yo había perdido la virginidad. Que se quería casar con una virgen que no conociera pecado, esa había sido su condición...⁴.

...Un universo donde se confunden fantasía y realidad...

La mujer, madre del ángel, no logra nunca un verdadero espacio de libertad y pasa de ser manipulada por su padre, a ser manipulada por el cura, por la beata que monta un negocio a su costa, por su propio hijo... Los sueños de libertad que llega a impulsar su *ángel* no la tocan y en medio de esa huida por los montes (huida pseudoépica, pseudo-cómica) Ara se ve obligada a regresar al barrio, para seguir haciendo frente a su cotidianidad, aún renunciando a ese

hijo que le había significado todo, pero que al final le fue robado definitivamente por la locura.

La madurez de la escritora llega inicialmente con su novela *La novia oscura*. Novela de grandes proporciones que constituye una auténtica obra de arte. Se trata de una *novela total*, en el sentido definido ya hace alguna décadas por Vargas Llosa, quien al referirse a *Cien años de soledad*, habla de las características de la *novela de la totalidad*, en estos términos: «... creaciones demencialmente ambiciosas que compiten con la realidad real de igual a igual, enfrentándole una imagen de una vitalidad, vastedad y complejidad cualitativamente equivalentes. [*La novela total pretende...*] describir una realidad total, enfrentar a la realidad real una imagen que es su expresión y negación...⁵

En esta novela, Laura Restrepo culmina varios de los caminos iniciados en su narrativa anterior. En primer lugar, el proceso narrativo mismo. Desde una investigación socio/histórica, la narradora crea un universo ficcional, como *un mundo posible*⁶, en el que interactúan, para decirlo en términos de Vargas Llosa, *la verdad y la mentira*. La novela se convierte entonces

⁴Ibid.

⁵Mario Vargas Llosa, *García Marquez. Historia de un deicidio* Barcelona, Barral Editores, 1971.

⁶Humberto Eco. *Lector in fábula..* Barcelona, Lumen, 1981.

en una constante reflexión sobre la escritura, sus posibilidades, sus cauces y sus límites:

*Hablo a tientas de todo esto, porque a Sayonara no llegué a conocerla personalmente... [La narradora se dirige a Todos los Santos...]. Con ella trabé una amistad deliciosa en muchas tardes conversadas en el patio de la Olga, a la sombra de los cauchos benjamines, y por eso sería absurdo llamar investigación, o reportaje o novela, a lo que fue una fascinación de mi parte por unos seres y sus circunstancias. Digamos que este libro nace de una cadena de mínimos secretos revelados, que fueron deshojando uno a uno los días de Sayonara, buscando llegar hasta la médula*⁷.

Esa voz narrativa, nos lleva de la mano y nos introduce a un mundo total, en el que la vida se anuncia, se origina y decae... para morir entre el río y la ensoñación. En Tora y en su *espejo*, La Catunga, se repite otra vez el ciclo vital: Génesis/creación, inauguración de la vida, presencia de la muerte, anuncio de lo que está por venir, consumación del tiempo... Como Macondo, Sayonara y su mundo se desvanecen en el aire: «... Espejismos. Ustedes sólo vieron espejismos, que no son más que reverberaciones del deseo...», sentencia Todos Los Santos al final de la obra.

El ángulo, la focalización escogidos por esta narradora, nos permite ver mucho más allá de la visión que permitiría otra alternativa. La Catunga, espejo de Tora: «El espejo» es una prótesis absolutamente neutra y permite captar el estímulo visual allí donde el ojo no podía alcanzar (frente al cuerpo propio, detrás de un ángulo, en una cavidad) con la misma fuerza y evidencia⁸. El barrio de las putas facilita entonces un conocimiento exhaustivo, desde adentro, desde los interiores más íntimos, más ocultos... tanto de Tora, como de la Petroleum Company, como del río, y en últimas de la realidad del país, que es la que siempre está en juego en esta autora. En este barrio, en el solar en el que las mujeres se encuentran, las cosas, los acontecimientos y las personas son vistas desde el corazón y en una radical desnudez.

Tora y La Catunga, son un universo abierto en el

cual se juegan relaciones económicas, políticas, sociales, vecinales, de género, familiares... relaciones que tejen y destejen los destinos de esos personajes que pueblan la novela y que desde allí interpelan al lector y lectora sobre las suyas propias.

La novia oscura es además fundamentalmente una reflexión amplia y compleja sobre el amor, sobre sus posibilidades, sus angustias, sus soledades o desamores, sus goces... de una manera especial sobre sus límites. En opinión de Sábato,

*La novela del siglo XX no sólo da cuenta de una realidad más compleja y verdadera que la del siglo pasado, sino que ha adquirido una dimensión metafísica que no tenía. La soledad, el absurdo y la muerte, la esperanza y la desesperación, son temas perennes de toda gran literatura. Pero es evidente que se ha necesitado esta crisis general de la civilización para que adquieran su terrible y desnuda vigencia... La novela de hoy, por ser la novela del hombre en crisis, es la novela de esos grandes temas pascalianos.*⁹

La novela de Laura Restrepo nos enfrenta a distintos tipos de amor y desamor: el familiar/materno, el fraternal/sororo, la pasión y encuentro de los cuerpos, las identidades del alma, el amor entregado incondicional, el amor de interés y de pago, la solidaridad incondicional, la comunión de destinos y de dolores...el amor concreto de la cotidianidad y el día a día, y el amor que consume y mata en su idealización. Igualmente nos enfrenta a las ausencias y faltas de todos estos amores, de todos estos deseos...a las frustraciones, traiciones, olvidos...Todos los Santos, Sayonara, el Payanés, el médico... todas ellas/ellos nos muestran una cara distinta, una característica específica de este camino no sólo totalizante, sino globalizante del amor.

Y uno de los aspectos, a mi juicio, más significativos de la obra es que todo este mundo, todas estas reflexiones/vivencias, toda esta *totalización*, nos llega a través de voces, evaluación y sensibilidades *femeninas*. La mirada de género se ha ido construyendo en Restrepo a lo largo de todo su recorrido narrativo y en

⁷Laura, Restrepo. *La novia oscura*, Bogotá, Norma, 1999.

⁸Humberto Eco. *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona: Lumen, 1988.

⁹Ernesto Sábato. entrevista con Fernando Alegría, en: *Los novelistas como críticos*, Fondo de Cultura Económica de Méjico, 1999.

La novia oscura alcanza su plenitud. Este mundo posible, es antes que nada un mundo de mujeres y para mujeres...desde un oficio eminentemente femenino, *la prostitución*, se mira y evalúa el resto del mundo. Esta visión genérica tiene que ver con la escogencia de un barrio de *trabajadoras sexuales*, como espejo de Tora, porque como dice Marcela Legarde: «El papel de la prostituta es en parte la exageración de las condiciones patriarcales de vida de la mayoría de las mujeres. La esposa como la prostituta es mujer objeto, pero su dependencia del hombre es directa, no pasa por el mercado»¹⁰. Las mujeres que vienen a La Catunga, traen consigo no sólo *la exclusión*, sino su mirada evaluativa sobre la sociedad, la mujer y el hombre.

Después de esta novela, Laura Restrepo publica dos textos quizás más sencillos y de menos alcance, pero igualmente universos de ficción muy bien logrados. Se trata de dos obras muy diversas: La primera de un cierto aliento épico quiere responder a una de las demandas más dramáticas de la sociedad colombiana, *el desplazamiento* masivo. Estamos hablando de *La multitud errante*, publicada en el año 2000¹¹. El otro relato, más corto, de tono lírico e intimista, es, *El olor a rosas invisibles*¹².

Pero en este año, Restrepo da con la obra que la consagra, un salto cualitativo. Esperemos que *Delirio*¹³, novela ganadora del Premio Alfaguara 2004, no sea ni mucho menos el fin de una carrera literaria muy especial, sino una promesa de nuevos y más bellos deleites.

Con una narración extraordinaria, en la que por medio de la confrontación y complementación de un conjunto de voces y de puntos de vista, se teje y desteje la historia central, Laura Restrepo construye, esta vez, un universo ficcional en el que colombianas y colombianas nos podemos mirar, descubrir y entender. En la obra se entrecruzan la historia de una familia: la familia *Londoño Portulinus*, especialmente la de sus mujeres,

con la historia de un país que se destruye y se enloquece a sí mismo. La locura, un tema que en ocasiones anteriores se había asomado a la obra de esta autora, se instala plenamente en esta narración.

La lectura y descodificación de la novela puede abrirse en múltiples sentidos, entre los cuales es difícil escoger una sola dirección. La obra acerca y contrapone el mundo de la *normalidad* y de la locura, el de la vida cotidiana y las oportunidades perdidas, el de la ley del padre y la resistencia femenina, el de la fidelidad y la traición...el mundo subjetivo, familiar, el social y el nacional. Nos encontramos ante una *obra abierta*, en la perspectiva definida por Eco¹⁴, cuya lectura puede transitar por distintos caminos.

El relato es conducido y desarrollado a partir de la historia de amor entre Aguilar y Agustina. A través de los protagonistas y de los hechos que a su alrededor se gestan, los lectores tenemos acceso a diferentes ambientes sociales y dinámicas del país. Esta historia de amor que es la que conduce la trama de la novela, nos muestra unos caminos de ternura y capacidad de sacrificio en Aguilar, ese hombre medio fracasado, cuya vocación por la literatura sucumbe ante las exigencias de la vida cotidiana.

El eje central de la obra presenta, a través de los corredores de la locura, la vida de una familia colombiana de clase media alta, y a través de esta familia, la vida misma del país que se nos enloqueció entre las manos, sin que logremos resolver los hilos que condujeron a esa realidad. Agustina, víctima de una dolencia que los siquiátras llaman *bipolar*, cambia sus estados de ánimo, según se lo sugieren los juegos del tarot, el *I Ching*, o sus propias *visiones*.

La locura misma de Agustina está muy bien trenzada en la novela: esta mujer aislada en su delirio, nos evoca irremediamente a esa otra *loca* de la literatura colombiana, la protagonista de *María entre los muertos* de Magdalena Fetty de Holguín¹⁵. El

¹⁰Marcela Legarde. *Los cautiverios de las mujeres, madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1997.

¹¹Laura Restrepo. *La multitud errante*. Bogotá: Planeta, 2001.

¹²Laura Restrepo. *Olor a rosas invisibles*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 2002.

¹³Laura Restrepo. *Delirio*. Madrid: Alfaguara, 2004.

¹⁴Humberto Eco. *La obra abierta*. Barcelona: Ariel, 1984.

¹⁵Magdalena Fetty de Holguín. *María entre los muertos*. Bogotá: Editorial Antares, 1964.

Delirio, señalado por la Enciclopedia Nacional de Medicina, como una *condición de confusión severa, que implica letargo o agitación, con interrupción de la atención, pensamiento desorganizado, cambios en la sensibilidad y percepción*¹⁶, es la puerta de entrada tanto al relato como a la protagonista. Los lectores y lectoras conocemos a Agustina, en medio de un *delirio*, pero llegamos a ella a través de otras varias miradas que nos van dando una información más completa de la *dolencia* y las circunstancias que la aquejan.

Aguilar, desesperado, no tiene otro remedio que decirse a sí mismo: *Mi mujer está loca...* Pero a su vez, no deja de pensar en la posibilidad de reencontrarla, porque: «Lo que pasa tía Sofi es que cuando Agustina está bien, es una mujer tan excepcional, tan encantadora, que a mí se me borran de la mente las demasiadas veces que ha estado mal». Cuando vemos/leemos/escuchamos que Agustina pasa sin solución de continuidad de la depresión a la euforia, comprendemos otros aspectos de su mal:

*Típicamente el paciente bipolar experimenta a lo largo de su vida periodos de salud y de enfermedad. La enfermedad la sufre en forma de episodios en los que, o bien su humor se exalta y el paciente se encuentra eufórico y con gran vitalidad (es lo que llamamos episodio maniaco), o bien se deprime y entristece, dando la sensación de estar falto de energía (entonces decimos que está sufriendo un episodio depresivo)*¹⁷.

A partir de este episodio de desajuste más fuerte que los anteriores, el relato rastrea los caminos que nos conducen hasta ese pequeño apartamento en el que esta mujer padece su calvario. Encontramos que Agustina está atravesada por varios *legados* como ella misma dice: los de su tía abuela y su abuelo materno, quienes terminan en el suicidio, para calmar sus infiernos interiores. Tanto en el caso de *Isle*, la tía abuela, como en el de Agustina, los aportes de Marcela Legarde, pueden de nuevo iluminarnos:

Es evidente que las diversas locuras surgen como producto de las dificultades de los sujetos para vivir a

partir de contradicciones no reconocidas como tales, y que los desbordan. Estas les imponen límites y restricciones y desde luego un sinfín de impedimentos para cumplir con aquellos deberes estipulados social e ideológicamente en los estereotipos de identidad.

*Las dificultades para vivir en el marco de **contradicciones no enunciadas**, surgen también de la interpretación del mundo que asegura que la impotencia al cumplir con los ideales es responsabilidad del individuo frente a una sociedad, que hipotéticamente le da opciones. Los sujetos enfrentan crisis desestructuradoras también, cuando por su voluntad o sin ella, indagan opciones diferentes a la norma, o cuando sobresale en su particular modo de vida el lado negativo de su existencia.*¹⁸

Uno de los ejes más importantes de la narración lo constituye el momento en que se desencadena en la protagonista esta crisis dormida, de raíces profundas: en este sentido, la escena en que su madre impone silencio y engaño ante las enormes contradicciones que atraviesan la vida familiar es realmente impresionante. Cuando la tía huye de este escenario alcanza a vislumbrar a Agustina de rodillas, quizás en lo que habría sido su primer *escape* ante la realidad que la atormenta y aplasta, pero ante la cual ella aún no es capaz de hallar una salida. Su único cómplice, *Bichi*, su hermano menor, al romper el secreto ha cortado las posibilidades de continuar compartiendo la palabra y los secretos y con ello ha roto las posibilidades de enunciación de Agustina, la ha precipitado a la *sin - razón*.

Esta escena de la novela, que la narración parte en tres voces y/o puntos de vista, primero para dosificar ante la curiosidad del lector la información y segundo, para complejizarla, resulta verdaderamente magistral. En la familia Londoño Portulinus se ha vivido y se vive bajo la rígida *Ley del Padre*: doble moral, engaños y autoengaños, ausencia de diálogo (que los abuelos suplen con sus diarios *secretos*), roles genéricos bien delimitados. Esa ley del padre va a cobrar sus arbitrariedades en casi todos los y las implicados en la vida familiar.

En ese momento cumbre, *Bichi*, el hermano menor,

¹⁶Datos tomados de: *Enciclopedia de la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos y los Institutos Nacionales de Salud*. Pagina WEB.

¹⁷Consejo de la Generalitat Valenciana: *El trastorno bipolar, una guía para familiares y pacientes* -Valencia, página 13. (Sin fecha).

¹⁸Marcela Legarde, *Los cautiverios de las mujeres*, obra citada, p. 700.

el que no se adaptó... quiere restaurar las cosas, derrotando al padre en su vileza, en su injusticia y prepotencia, pero sobre todo en su *engaño falaz*. Este hermano menor quiere restaurar el derecho de su madre, quiere develar los secretos que mantienen el poder, para establecer otras reglas de juego que sitúen a su madre en el lugar que le ha sido robado por el padre y por el hijo mayor (el primogénito). Sin embargo es ella, *la madre/mujer anulada y rota*, la que exige continuar la vida bajo la ley del padre.

Cuando Eugenia impone *silencio* se está derrotando a sí misma y a sus dos hijos menores Agustina tiene conciencia de ello y sabe que es inútil, que *no van a sellar el pacto con la madre*:

Debemos tener presente que el intercambio lingüístico no es reductible al intercambio entre hablantes, siempre es también intercambio - más o menos logrado, pero siempre buscado de algún modo- entre palabra y experiencia...

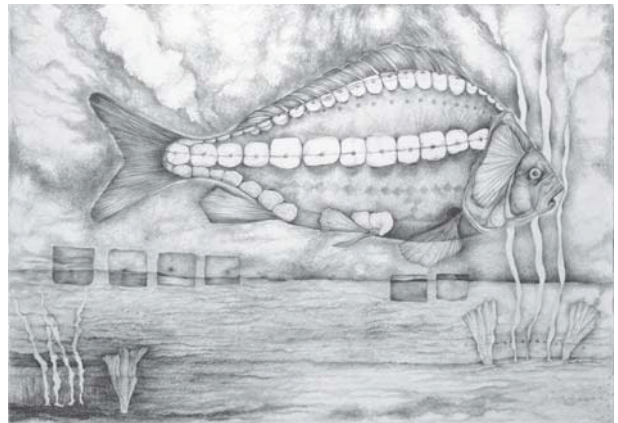
*La ética de la comunicación y otras operaciones introducen la ley en un ámbito que por su naturaleza pertenece al orden simbólico de la madre... **La palabra separada de su matriz se seca...***

*De este modo el mundo decible en virtud de la lengua materna **es sustituido por el mundo de la experiencia convencional**, decible según reglas convencionales... aquél está en correspondencia con la lengua viva y puede desarrollarse por sí mismo, mientras que éste es fijo y sólo cambia cuando se tiene el poder de manipular sus reglas ¹⁹.*

En este momento clave salen de la familia Sofi y el Bichi, porque la ley del padre y del hermano mayor han triunfado definitivamente y los expulsa. Agustina permanece en la ambivalencia de convivir, ya sin refugio, en un universo que rechaza desde lo más profundo de su ser.

En los ires y venires de esta familia encontramos igualmente las claves para entender mucho de lo que nos pasa como país y como sociedad. Esa doble moral que impone el silencio a los hijos que han querido romper la ley del padre y restaurar el equilibrio, impone igualmente en el *juego social* que las familias *de bien*

***En esta familia
hay claves
para entender
mucho de lo
que nos pasa
como país***



¹⁹Luisa Muraró, *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Editorial horas y horas, 1994.

mantengan sus tradiciones y costumbres, aunque estén sostenidas con un dinero de origen oscuro, del cual no es posible reconocer sus huellas: no importa de dónde provenga el dinero, lo que importa es que si viene del crimen, de la muerte, de la injusticia... esto permanezca en la sombra, oculto tras los grandes armarios de las haciendas del prestigio familiar.

El hermano mayor (el primogénito) es el encargado de continuar el orden, el elegido para perpetuar el apellido y las conquistas de la raza del padre. Los herederos de la locura que llegó de Alemania, los que han roto con las normas de conducta establecida: el homosexual y la loca... esos, igual que la tía transgresora, deben permanecer al margen y en silencio, de lo contrario deben ser expulsados. No es ni siquiera problema de actuaciones, es problema de palabra, es la ley del silencio la que se impone. Y con el silencio, el *sin sentido*. Por ello - como los colombianos y colombianas - la expresión de Agustina es *delirante*... y el delirio, uno de los personajes de la novela lo dice claramente, *no tiene memoria*.

Agustina, no puede romper con su padre, está *presa - cautiva* de él. Veamos cómo y por qué... la niña se pasó mendigando la atención paterna y su vida giraba en torno a *la hora nona* en la cual él le concedía la gracia de llevarla a acompañarlo a cerrar la casa. Esto va logrando en la protagonista una división aberrante entre el adentro y el afuera: El adentro es el refugio en los brazos del padre (nunca de la madre) y el afuera es el horror multiplicado:

*Va creciendo el número de los seres dañinos contra los que debemos protegernos, los leprosos de Agua de Dios, los francotiradores del nueve de abril, los estudiantes con la cabeza rota y llena de sangre, y sobre todo, la chusma enguerrillada que se tomó a Sasaima y que mato al abuelo Portulinus madre ¿Al abuelo Portulinus lo mató la chusma?*²⁰.

En la conciencia de la niña, las enfermedades infecto- contagiosas, las desgracias familiares y los

conflictos sociales del país, se mezclan y confunden, retroalimentándose y causándose mutuamente... generando igualmente confusión en las salidas posibles o imposibles. Las imágenes se mezclan igual a cómo se mezclan en la televisión de hoy, sin que se puedan establecer los necesarios límites.

El cautiverio de Agustina respecto a su padre se pone en evidencia principalmente en su primera juventud, en la cual, la búsqueda de hombres está ligada directamente a la consecución de la atención paterna. Ella *conoce infinitas velas* (en su propia expresión), haciendo tiempo para lograr el enojo de su progenitor. Christiane Olivier, nos da pistas certeras en su estudio *Los Hijos de Yocasta*, para comprender la evolución de esta adolescente/joven:

La falta de la mirada paterna en los primeros tiempos parece inscribirse en la niña en forma de angustia sexual, como duda identificadora siempre a colmar, siempre a reparar, mediante otra mirada en la edad adulta.

*¿Qué mujer sería capaz de pretender que le resulta indiferente la mirada que se posa sobre ella? Ya sea percibida como estructuradora o como aniquiladora, la mujer logra muy difícilmente sustraerse al orbe de la mirada externa, en particular la del hombre*²¹

¿Qué nos dice al final la obra sobre el destino de la gente que habitan o habitamos este universo delirante? Cuando la protagonista regresa de su delirio aparentemente olvida todo lo que ha ocurrido durante él. La pregunta para los lectores es: ¿ella nos ha acompañado por ese recorrido por su vida e infancia, por los diarios de los abuelos? ¿Su conversación con el Midas McAlister es un indicio de que ella ha realizado el recorrido completo? En este sentido la propuesta novelística permanece abierta... ¿podemos percibir la corbata roja como un signo de esperanza? ¿O su dolencia cíclica terminará por sumirla en una locura definitiva?

Laura Restrepo ha logrado con esta novela, no sólo una magnífica literatura en la cual el placer de leer se

²⁰Laura Restrepo, *Delirio*, citada. RESTREPO, Laura. *La multitud errante*. Bogotá: Planeta. 2001. RESTREPO, Laura. *Olor a rosas invisibles*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 2002. RESTREPO, Laura. *Delirio*. Madrid: Alfaguara, 2004. SÁBATO, Ernesto. Entrevista con Fernando Alegría. En: *Los novelistas como críticos*. Fondo de Cultura Económica de Méjico, 1999. VARGAS Llosa, Mario *García Marquez. Historia de un deicidio*. Barcelona: Barral Editores, 1971.

²¹Christiane Olivier. *Los hijos de Yocasta, las huellas de la madre*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 2004.

intensifica, sino una parábola que nos ayuda a comprendernos, atrapados y atrapadas como estamos en tantas redes invisibles que no permiten nuestro acceso a una palabra reveladora de sentidos y horizontes.

Carmiña Navia Velasco

Escuela de Literatura
Grupo Género Literatura y Discurso
Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad
Universidad del Valle

Bibliografía

- ECO, Humberto. *Lector in fábula*. Barcelona: Lumen, 1981.
- ECO Humberto. *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona: Lumen, 1988.
- ECO, Humberto. *La obra abierta*. Barcelona: Ariel, 1984.
- FETTY de Holguín, Magdalena. *María entre los muertos*. Bogotá: Editorial Antares, 1964.
- LEGARDE, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres, madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1997.
- MEJÍA Rivera, Orlando *La generación mutante, nuevos narradores colombianos*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2002.
- MURARÓ, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Editorial horas y horas, 1994.
- OLIVIER, Christiane. *Los hijos de Yocasta, las huellas de la madre*. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- RESTREPO, Laura. *Leopardo al sol*. Bogotá: Norma, 2000.
- RESTREPO, Laura. *Dulce compañía*. Bogota: Norma, 1999.
- RESTREPO, Laura. *La novia oscura*, Bogotá, Norma, 1999.

